

# El cuerpo, entre la pasión y la fiesta

## A propósito de la obra de Lorenzo Jaramillo

---

RICARDO ARCOS-PALMA\*

Esta mañana estaba yo viendo al frente mío dos cuadros enmarcados en negro, de unos garabaticos. Esos son unos dibujos de André Michaux... Esto no tiene nada que ver con lo que estaba diciendo, pero se me ocurrió mientras ustedes llegaban esta mañana. Siempre me ha gustado estar aquí y, de pronto, mirar esos garabatos, que no sabemos si son gentecita o garabatos, u hormiguitas o simplemente unos signiticos ahí que él hizo en negro; se me ocurre en este momento... casi como podríamos estar trabajando nosotros, con signos, sin ocuparnos de la historia, ni de lo que estamos haciendo, ni de que se vea bonito, ni de que tenga coherencia, sino tal vez creando signos para crear una cosa que tenga, no sé, una cosa que nosotros llamaremos [...] nuestra película; no sé cómo la llamará la gente, si documental o qué... Yo la llamo una película. Yo la llamo una película de Luis Ospina sobre mi trabajo, y porque hay que llamar las cosas de alguna manera. Y es un poco eso: unos signos ahí, arreglados como en un lenguaje que no es necesariamente un documental sobre la obra de Lorenzo Jaramillo, sino es una cosa allí; vamos a ver qué nos sale.



Con estas palabras enunciadas frente a la cámara, a comienzos de los años noventa del siglo xx, Lorenzo Jaramillo le cuenta a Luis Ospina y a nosotros, futuros espectadores de ese video titulado *Nuestra película* (1993), lo esencial de esa historia. He escogido tales palabras ahora que la revista *Desde el Jardín de Freud* le rinde tributo a uno de los artistas más importantes de finales del siglo pasado en Colombia, porque en ellas uno puede ver la intensidad con la que un artista como Jaramillo, veía el mundo del arte, de las imágenes, de los signos. Estas palabras, transcripción de su lenguaje hablado, sin editar diríamos, son propias de una escritura vocal a la manera artaudiana, que condensa, a mi parecer, lo esencial de su acto creativo.

¿Cómo es posible que las palabras de Lorenzo Jaramillo, enunciadas en su lecho mientras el sida lo consumía, tengan algo esencial con respecto a su obra, cuando él

\* e-mail: rjarcosp@unal.edu.co

© Ilustraciones: Lorenzo Jaramillo

mismo insiste en que eso no es un documental sobre su obra? Pierre Klossowski en su libro *Nietzsche y el círculo vicioso* (1969) afirmaba que el cuerpo habla —y no solo la razón— y que lo hace con mayor lucidez cuando se confronta con la enfermedad, lo que él llamó los “estados valetudinarios”. En este estado, que no es el ideal, cuando el cuerpo, alejado de los preceptos racionales, habla, es cuando mayor sentido tienen las palabras.

De manera que las palabras del artista enfermo logran mostrarnos, extrañamente, lo que él venía pintando y dibujando durante su vida y cómo veía la creación, que estaba lejos, muy lejos, de ciertos cánones artísticos que contemplan la belleza y la coherencia como fundamento de la obra de arte. Por ejemplo, en uno de sus óleos titulado *La fiesta* (1990), vemos una serie de cuerpos robustos que danzan frenéticamente. Parece una fiesta donde hay mucho calor y color: los tonos cálidos de los cuerpos desnudos o semidesnudos recuerdan el fuego y, más aún, ese par de escenas en primer plano en las que se muestra a una mujer mulata de tonos azulados que reposa en un sofá tapizado en piel de jaguar, mientras un danzante la toma por detrás apretándole los senos. Guiño a la historia de la pintura donde encontramos las venus, majas y odaliscas pintadas por Manet, Goya y Delacroix. Una iguana, que parece ser la protagonista del cuadro, observa la escena alzando sus patas como siguiendo el ritmo del baile frenético en el que se deshacen los cuerpos. Una pareja de hombres baila (copula), mientras que otros cuerpos parecen asistir a tal baile orgiástico. Este cuadro, distante de ser “un buen cuadro” en el sentido académico, pero eso al artista no le importa, pues lo que él destaca son los signos, lo que puede expresar, y una fiesta es una fiesta, sobre todo si es de este tipo, donde el orden y la coherencia no son prioridad.

La obra de Lorenzo Jaramillo es una reflexión sobre el cuerpo que se debate entre la pasión —entendida en su doble acepción: como amor extremo y como sufrimiento— y la fiesta. En ocasiones vemos cómo una serie de rostros aparecen transformándose en verdaderas máscaras, como si surgieran de un carnaval. En otras, los cuerpos desnudos de hombres y mujeres van y vienen en una danza constante, como insiendiendo en que todo es una fiesta. Aquí hay una feliz coincidencia con la obra de Ángel Loochkartt.

Los dibujos que Jaramillo realiza en tintas son más posados, sobre todo esos que retratan el cuerpo masculino. Aquí ya no hay danza. Parecen ser hechos luego de la gran fiesta: los cuerpos descansan sobre una cama que no vemos, pues no hay espacio de representación, solo cuerpos. En otros casos unos cuerpos reposan sobre otros, como recordándonos que de “esa cosa” es de lo único de lo cual no podemos desprendernos.

La reflexión del artista sobre la obra de otro artista (André Michaux) nos sorprende, pues exalta, y no rebaja, la obra al estatus de garabato. En efecto, si hay algo que le gusta a Jaramillo de la obra de Michaux, es precisamente ese desenfado, esa simpleza, esos signos que no por ello dejan de ser contundentes. No importa la historia, no importa que se vea bonito, insiste el artista; sus obras no son para nada bellas, no están enmarcadas en lo que Karl Rosenkranz llamó *La estética de lo feo* (1853). Sus pinturas y dibujos son como una *parigrafía corporal* —por emplear esta hermosa expresión de Derrida a propósito de Artaud—, donde el cuerpo es invocado, llamado y exaltado en su entera desnudez.

Sin lugar a dudas la influencia de la Transvanguardia italiana dejó huellas en la obra del artista colombiano, tanto como el Neoexpresionismo. Estos dos movimientos de finales de los años setenta hacen de la figuración un terreno de experimentación donde se rompe por completo con el hiperrealismo. Al artista de esta época le interesa representar ya no la “exacerbación del detalle”, sino una mezcla de estilos al mejor estilo pastiche. Buena parte de la obra de Jaramillo se inscribe dentro de una neofiguración que representa al cuerpo en una especie de deformación casi “caricaturesca”, afirma el historiador Germán Rubiano con respecto al artista. Y qué mejor para deformar y distorsionar esta realidad que la fiesta misma, donde los cuerpos, completamente desnudos, exageran su sexo como sucede en la serie *Figuras y óleos negros* de la década de los años ochenta.

En suma, buena parte de la obra de Lorenzo Jaramillo es una danza constante, donde hay rostros-máscaras, cuerpos desnudos que danzan y se devoran entre sí como en una especie de orgía y donde ellos devienen signos coloridos, como insistiendo en que la existencia es una fiesta...



GRCOP 2.5.89



© Lorenzo Jaramillo. *Apuntes de ballet*. Lápiz sobre papel. 1989. 23 x 29 cm.